



Undécima sesión (especial)

Viernes 10 de junio de 2005, a las 15 horas

Presidente: Sr. Alsalm

ALOCUCIÓN DE SU EXCELENCIA EL SR. OLUSEGUN OBASANJO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE NIGERIA

Original árabe: El PRESIDENTE

Es motivo de sumo placer para mí declarar abierta la undécima sesión (especial) de la 93.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

En el día de hoy nos honra con su visita Su Excelencia, el Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria.

Para presentar a tan ilustre invitado, hará uso de la palabra el señor Secretario General de la Conferencia, Juan Somavía.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL

Es un honor y un privilegio para mí darle la bienvenida a esta asamblea internacional del mundo del trabajo.

Saludo al Presidente del país más poblado de Africa, al Presidente de la Unión Africana, al Presidente del Comité de Aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de Africa (NEPAD).

Damos la bienvenida a una voz de alcance mundial para la potenciación de los ciudadanos y la justicia social, un defensor de la unidad y la paz, pero sobre todo, un amigo. Un amigo de los valores sobre los que se basa nuestra Organización.

Para empezar, quisiera recordar que, en 1979, el Presidente Obasanjo entró en la historia al presidir la transición voluntaria de Nigeria hacia un gobierno civil y democrático.

Algo que no ocurre con frecuencia en el plano internacional. Por su parte, el Sr. Obasanjo volvió a dedicarse a la tierra, a la agricultura, pero hizo algo más que sembrar cultivos.

Desarrolló fuertes vínculos con la sociedad civil y fundó el Foro de Dirigentes Africanos, que está sembrando las semillas para el resurgir de Africa. Estas semillas han crecido; han surgido nuevos dirigentes y la democracia se ha arraigado con más firmeza.

Señor Presidente, usted también experimentó los altibajos de las democracias emergentes cuando fue encarcelado por motivos políticos. Dio al mundo una lección de coraje y dignidad, y salió más fuerte de esta prueba sin concebir ningún ánimo de venganza. Tuve el honor de trabajar con usted para tratar cuestiones de índole internacional en aquel entonces, y por ello para mí fue particularmente importante participar en el enorme movimiento de solidaridad mundial para pedir su liberación.

Veinte años después de haber cedido el poder, ha sido usted elegido democráticamente como dirigente de su gran nación.

A lo largo de los años, usted se ha convertido en un referente en el escenario internacional, alguien preocupado por los profundos y difíciles problemas que se plantean a la conciencia del mundo.

Ha publicado usted una larga lista de libros y ha formado parte de numerosas juntas y comités dedicados a cuestiones relativas a la paz y al desarrollo. También es un guía para encontrar soluciones prácticas, políticas, soluciones africanas para problemas africanos y ha logrado reunir a dirigentes, resolver conflictos y encontrar difíciles opciones para lograr la paz.

Usted ha estado a la vanguardia para atender la principal reivindicación del hombre común, no sólo en Africa, sino también en todo el mundo, a saber, la posibilidad de tener oportunidades justas de un empleo decente.

Como bien dijo usted en 2000 en la Cumbre de Copenhague +5, «el desempleo es la madre de todos los demás problemas sociales con que se enfrenta el mundo hoy en día». Es difícil encontrar un nexo más claro con las cuestiones que preocupan a la OIT.

Usted ocupó la presidencia e impulsó la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre Empleo y Alivio de la Pobreza en Africa, que se celebró en Ouagadougou, el año pasado. Ese foro permitió reunir a los interlocutores y demostró la fuerza del tripartismo.

En Nigeria, usted desarrolló la estrategia nacional de fomento de la potenciación económica (NEEDS), que es el plan de acción nacional para la creación de empleos y el desarrollo sostenible.

Usted tuvo la iniciativa de subrayar el papel fundamental de la mujer africana para el proceso de desarrollo y le ha dado seguimiento. Ha nombrado mujeres para ocupar puestos clave en su administración. Una de las primeras medidas que tomó como Presidente de la Unión Africana fue adoptar las recomendaciones formuladas por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.

Con sus ideas, su energía y su ejemplo, usted está modificando la lógica del desarrollo, para no limitarse únicamente a perseguir el crecimiento, sino un crecimiento generador de empleo y de trabajo decente. Le agradecemos su liderazgo y su voluntad.

Con demasiada frecuencia tenemos la impresión de que cuando el mundo decide centrar su atención en Africa, se centra en los aspectos negativos. Usted

es un ejemplo que personifica otro aspecto, que demuestra todo lo que el mundo puede ganar de África, todos los beneficios que nos pueden aportar la solidaridad, el apoyo, la voluntad de compartir y recibir, la creatividad y el coraje que África ofrece al mundo y que usted ofrece a la Conferencia.

Señor Presidente, nos sentimos honrados con su presencia porque nos permitirá beneficiarnos de su sabiduría y su experiencia e inspirarnos en su visión de un continente africano.

*Original inglés: Su Excelencia el Sr. Olusegun OBASANJO
(Presidente de la República Federal de Nigeria)*

Permítanme dar las gracias al Director General por sus cordiales observaciones, que considero como un reto, puesto que todo lo que usted ha dicho señala en la misma dirección, que es la del servicio a la humanidad.

Me complace especialmente estar hoy aquí para dirigirme a esta sesión especial de la 93.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, pues me ofrece la oportunidad de expresar mi reconocimiento a la OIT por las contribuciones inestimables que ha hecho en lo que atañe al progreso global y a la aparición de un nuevo orden mundial equitativo, humano, sostenible y apasionado. Quiero reiterar mi agradecimiento al Director General, que ha aportado a la OIT un liderazgo diligente, visionario y dinámico, por haberme invitado a hacer uso de la palabra ante esta augusta reunión.

El año 2005 está adquiriendo una importancia creciente en lo que respecta a las deliberaciones sobre las cuestiones ligadas al desarrollo. En el mes de septiembre se reunirán en Nueva York Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo para emprender un examen de los progresos alcanzados en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, transcurridos cinco años desde su adopción. Del mismo modo, la Comisión para África, creada por el Primer Ministro del Reino Unido Tony Blair, ha publicado su informe acerca de lo que debería hacerse para enfrentarse a la pobreza en África, y confío en que someterá a las conclusiones de la Comisión para que sean discutidas en la Cumbre del G8, que tendrá lugar el mes que viene en Escocia. Igualmente importante es el hecho de que los dirigentes del mundo en desarrollo se reunirán la semana próxima en Doha para la segunda Cumbre del Sur, que tendrá lugar cinco años después de su primera reunión en La Habana, en la que fui elegido como Presidente de la misma.

No faltará quien vaya a responder a estas iniciativas con cierto escepticismo, porque considere que no son nuevas, y tal vez tenga cierta razón. No obstante estoy convencido de que todas estas iniciativas son útiles, porque mantienen las cuestiones del desarrollo en el centro del debate internacional. Estas discusiones también están yendo más allá de los síntomas y las generalidades, para abordar cuestiones estructurales fundamentales y problemas de orden político e institucional. Y no puede ser de otra manera, ya que muchos países africanos siguen enfrentándose a desafíos que se interrelacionan con su deseo por lograr el crecimiento y el desarrollo sostenibles, y por participar activamente en la actividad económica mundial. Algunos de estos desafíos fundamentales son los relativos a la erradicación del hambre y la enfermedad, la reducción de la pobreza, la reforma política y económica, la estabilidad, la seguridad en el futuro y la prosperidad, así como participar en los beneficios que se derivan de la

globalización, y cuando me refiero a los beneficios que se derivan de la globalización, quiero decir beneficios equitativos.

En el recientemente publicado informe del Secretario General de las Naciones Unidas, titulado «Un concepto más amplio de la libertad» se dice claramente que los países africanos tienen retraso respecto de las demás regiones en desarrollo en los progresos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ha quedado claro que, con la tendencia actual, el objetivo de reducir a la mitad la pobreza en el África Subsahariana no se alcanzará hasta el año 2150. No sé cuántos de nosotros estaremos vivos para entonces. Se trata de un panorama preocupante, pero alegraré que no ha sido por falta de haberlo intentado. En efecto, como señaló el Director General de la OIT en una ocasión anterior, en África no hay una pobreza de esfuerzos, sino más bien una pobreza de oportunidades. También tenemos que tener presente que los Objetivos de Desarrollo del Milenio son sólo una parte de un programa de desarrollo más amplio, lo cual explica que muchos países africanos, entre los que se incluye Nigeria, estén aplicando reformas ambiciosas pero deseables.

Al hablar de la reforma en África, quiero destacar que se trata por lo general de una doble vía, que incluye reformas tanto políticas como económicas. Somos conscientes de la relación entre ambas esferas, pero cabe destacar que reconocemos la importancia de la paz, la estabilidad, la buena gobernanza, la reforma institucional y un liderazgo encauzado, que son otros tantos factores necesarios para consolidar, profundizar y mantener los beneficios derivados de la reforma. Así pues, muchos países africanos están tomando medidas considerables para reformar sus economías y sus instituciones políticas y sociales. A lo largo de los quince últimos años, varios países africanos han efectuado con éxito una transición desde un gobierno militar, unipartidista y en manos de una minoría racista, a democracias multipartitas y gobiernos responsables. Lo que cabe destacar, no obstante, es que estos cambios dignos de alabanza se están produciendo en un contexto de programas de reforma económica, que con frecuencia, implican costosos y dolorosos ajustes que, a su vez, también tienen repercusiones sobre la estabilidad política y social.

Una prueba clave a la que se enfrentan muchos países africanos consiste por tanto en determinar la manera en que pueden las reformas contribuir a erradicar de manera concreta la pobreza en África; nos hemos dado cuenta de que la creación de empleo decente y productivo es una manera beneficiosa y atrayente de lograr los objetivos que deseamos alcanzar. Ello ha llevado a los Jefes de Estado y de Gobierno africanos a convocar en septiembre de 2004 una Cumbre Extraordinaria sobre Empleo y Alivio de la Pobreza en África. En aquella ocasión, reconocimos que la creación de empleo no siempre se había considerado como un objetivo principal para el desarrollo, y acordamos situar la creación de empleo como objetivo explícito y fundamental de nuestras políticas económicas y sociales en todos los planos. Quiero añadir que, de hecho, se ha convertido en una cuestión política grave e importante. Además, decidimos que deberían incluirse iniciativas en materia de creación de empleo y alivio de la pobreza entre los indicadores para los mecanismos de examen paritario africanos (APRM) de la inicia-

tiva sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Queda entendido que, si queremos obtener los resultados esperados, los empleos que nos esforzamos por crear tienen que ser coherentes y dignificantes, y en este terreno es donde adquiere toda su pertinencia el Programa de Trabajo Decente de la Organización Internacional del Trabajo. En reconocimiento de ello, los dirigentes de la Unión Africana respaldaron el llamamiento hecho por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización para que se convierta el trabajo decente en un objetivo global.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento a los miembros de la Comisión por la excelente labor realizada. Pese a ser de procedencias muy distintas, demostraron a través de su informe que el diálogo es una herramienta muy poderosa para reconciliar puntos de vista e intereses divergentes. Los dos Copresidentes, el Presidente Mkapa de la República Unida de Tanzania y la Presidenta Halonen de Finlandia, también merecen nuestro especial agradecimiento por el excelente liderazgo que aportaron a la Comisión Mundial.

Como se recuerda en el informe de la Comisión Mundial, todos los niveles de gobierno, desde el local hasta el internacional, tienen una participación importante en el esfuerzo de desarrollo. No obstante, el tema central del informe es que incluso los mayores esfuerzos que se desarrollan en el plano nacional están condicionados por el entorno internacional, que hoy se define a través de la globalización. La fase actual de la globalización resulta verdaderamente interesante por los beneficios que puede aportar a quienes son capaces de aprovechar las oportunidades que ofrece en las esferas del comercio, las finanzas, las inversiones y la tecnología. Sin embargo, no podemos negar que son muchos los que han quedado excluidos de sus beneficios, especialmente si consideramos que más de mil millones de personas aún tienen dificultades para satisfacer sus necesidades humanas básicas, y que mueren cada día 20.000 personas por causa de la pobreza. En consecuencia, la reducción de la pobreza es el desafío más trascendental al que nos enfrentamos en la actualidad.

Como ya he señalado, las naciones africanas se han comprometido a incluir en sus políticas de erradicación de la pobreza tanto la creación de empleo como la promoción de las empresas. No les queda otro remedio. El desempleo de los jóvenes sigue siendo un desafío fundamental y, salvo que nos enfrentemos a las raíces del mismo, es posible que nuestros objetivos de desarrollo se vean socavados. A través de la NEPAD, la Unión Africana ha asumido este desafío y ha puesto el énfasis en la capacitación, la agricultura, la expansión del sector privado, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y la rehabilitación profesional, como otros tantos mecanismos para crear empleos destinados a nuestros jóvenes desempleados y a los adultos subempleados.

No obstante, es evidente que no podremos lograr estos objetivos en solitario, puesto que el proceso depende en gran medida de los flujos de inversiones, del comercio, de la migración internacional, de la integración creciente de los sistemas internacionales de producción y de la constitución de alianzas de producción. Así pues, aunque el éxito de nuestros esfuerzos depende en gran medida del entorno

internacional, hemos iniciado por nuestra cuenta reformas socioeconómicas, políticas e institucionales de gran alcance, que están destinadas a reorientar al continente para lograr la paz, el crecimiento, el desarrollo y la democracia. Hoy nos encontramos en mejor posición para comerciar con el resto del mundo, y hemos instaurado los incentivos y las políticas necesarios. Los países africanos se han esforzado por atraer la inversión extranjera directa y, en algunos casos, lo han logrado de manera inesperada.

Sin embargo, parece que estos esfuerzos pueden frustrarse fácilmente como consecuencia de las políticas globales y de la simplificación de muchos procesos tecnológicos. Y lo que es peor aún, los estereotipos, la distorsión de la información y la negativa a reconocer los cambios en curso en África han seguido afectando de manera negativa, salvo contadas excepciones, a las inversiones en África. Las consecuencias del descenso de las inversiones pueden comprobarse fácilmente por el cierre de empresas y las pérdidas de puestos de trabajo en algunos países africanos, que se han producido como consecuencia de la expiración del Acuerdo Multifibras, con arreglo a las disposiciones del Acuerdo de la OMC sobre los Textiles y el Vestido. Estos acontecimientos no se corresponden en absoluto con nuestras expectativas en lo que se refiere al Programa de Trabajo Decente.

El rápido aumento de la migración internacional es otra de las características de la mundialización que afectan a nuestro deseo de hacer del trabajo decente un objetivo global. Aunque es posible sacar el máximo partido de la contribución al desarrollo que tiene su origen en la migración, a través de las remesas y de la adquisición de conocimientos técnicos especializados por parte de los migrantes procedentes de los países en desarrollo, también deberíamos reconocer que existen algunas carencias asociadas a este proceso. Entre ellas se incluyen el trato diferencial a los trabajadores migrantes, la correspondiente violación de sus derechos humanos y el hecho de que muchos de ellos no obtienen más que empleos insalubres, peligrosos y arduos, que difícilmente puede considerarse que encajan en la definición del trabajo decente. Mientras que la fuga de cerebros y de brazos puede desembocar en ciertos beneficios derivados de las remesas recibidas del exterior, sigue privando a la economía nacional de competencias de calidad, liderazgo, trabajadores experimentados y una capacidad global interna para promover el desarrollo general. En ocasiones tendemos a dejarnos llevar por la importancia de las remesas e ignoramos el gran vacío que esta fuga crea en nuestro programa de desarrollo.

Para muchos países de África, entre los que se incluye mi propio país, Nigeria, un aspecto igualmente preocupante del aumento de la migración internacional es el problema de la trata de seres humanos y el trabajo infantil. Esto contribuiría a subrayar algunas de las consecuencias sociales de la globalización, y ha sido descrito por algunos como el equivalente moderno del comercio de esclavos. No puede existir ninguna razón cultural para el trabajo infantil, especialmente cuando los niños que deberían estar en la escuela, disfrutando de grandes oportunidades para aprovechar su niñez, se ven sometidos en ciertos casos a las condiciones de trabajo más inhumanas. En Nigeria, hemos promulgado la Ley sobre los Derechos del Niño a fin de proteger a los niños frente a todo tipo de abusos, y damos las gracias a la OIT por el apoyo que ha prestado en este

ámbito a Nigeria en particular, y a Africa en general, a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC).

Llegados a este punto, permítanme felicitar a la OIT por su conmemoración del Día del Niño, cuya celebración tenía que haberse producido el pasado domingo y que ustedes celebran hoy. Quiero aprovechar esta oportunidad para decir a todos los niños del mundo, y en especial a los niños de los países en desarrollo, que cabe felicitarse porque una organización como la Organización Internacional del Trabajo conmemore un día que debe estar dedicado al bienestar de los mismos.

Me complace señalar que, en Nigeria, hemos ratificado todos los convenios relacionados con el trabajo infantil. La protección de nuestros niños es la manera más segura de establecer cimientos sólidos para la paz y el desarrollo. Estos y otros desafíos para alcanzar nuestros objetivos en materia de trabajo decente también se manifiestan en el ámbito del comercio, especialmente en los procesos de liberalización inoportunos o excesivamente rápidos, que han llevado a varios países a sufrir pérdidas de puestos de trabajo y de activos concretos, a la desindustrialización y a la inestabilidad política. Para agravar aún más la situación, las actuales normas del comercio en el ámbito de la agricultura y de las medidas no arancelarias resultan injustas y desequilibradas, y perjudican a los intereses generales de los países en desarrollo.

El octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio hace un llamamiento similar en pro del establecimiento de un sistema comercial y financiero basado en normas, previsible y no discriminatorio. Así pues, espero que la sexta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio, que tendrá lugar en Hong Kong en diciembre de 2005, contribuirá a garantizar la obtención de verdaderos resultados en términos de desarrollo en el marco de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales.

El octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio también pide una acción internacional respecto del problema de la deuda de los países en desarrollo. Como no he dejado de defender en numerosas ocasiones, un desarrollo sostenible para estos países exigirá o bien una importante reducción de la deuda, o la cancelación de la misma. Permítanme ser claro. Africa cuenta con muchos países. Una vez que su deuda haya sido cancelada completamente, aún necesitarán toda una vida para alcanzar el desarrollo sostenible.

El peso de la deuda supone una amenaza específica para la paz y la estabilidad, el desarrollo y el progreso. No nos engañemos. Por mucho que queramos avanzar, no podemos correr cuando estamos atados de pies y manos. Estamos decididos a introducir reformas y a construir nuevas vías para el crecimiento y el desarrollo pero, sin un alivio de la deuda, esto resulta imposible.

Aunque el alivio de la deuda permitiría liberar recursos muy necesarios para el desarrollo, seguirá sin proporcionar el esquema financiero mínimo necesario para acelerar el progreso para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Insto a nuestros socios en el desarrollo a que establezcan calendarios claramente definidos para aumentar su ayuda oficial al desarrollo hasta alcanzar el 0,7 por ciento del PIB, y que presten la debida atención a las diversas propuestas innovadoras que se han formulado para aumentar el volumen de recursos disponibles para el

desarrollo. Se han formulado una y otra vez promesas a este respecto, y el informe de la Comisión para Africa, en el que se recomienda la cancelación de la deuda de los países con bajos ingresos del continente, es la última que hemos escuchado. Lo que se necesita ahora es la voluntad política para avanzar hacia el cumplimiento de estas promesas. No caben más recomendaciones ni estudios, y ya no se necesitan talleres ni seminarios.

Además de unas normas globales más justas y de un proceso de globalización más integrador, también es indispensable ofrecer a los países en desarrollo el espacio político necesario para que puedan determinar sus propias prioridades y estrategias en materia de desarrollo nacional.

Permítanme decirlo alto y claro: cuando me hablan de globalización respondo «sí, la globalización puede ser buena, como indica su nombre, pero queremos saber cuál es su estructura y su contenido». En Africa ya hemos sido globalizados antes. Así que no es mucho lo que nos pueden decir acerca de la globalización. Si no hubiéramos sido globalizados, no tendríamos hermanos y hermanas en las Américas y en el Caribe.

Lo que quiero decir es que esto debería también corresponderse con la coherencia de las políticas, especialmente en relación con las políticas que se están articulando en distintos foros internacionales como la OIT, el Banco Mundial, el FMI, la OMS, el PNUMA y la UNESCO. Las políticas macroeconómicas deben tomar en consideración otras políticas para aliviar la pobreza, entre las que se incluyen las inversiones públicas, un crecimiento más equilibrado y el objetivo de situar la creación de empleo como eje de las prioridades de desarrollo. Los desafíos a los que nos enfrentamos son enormes, pero nuestra respuesta debe ser igualmente firme.

Las diversas iniciativas que se están emprendiendo este año forman parte del proceso pero, para que estos esfuerzos tengan resultados concretos, tenemos que cumplir nuestros compromisos internacionales y aplicar las políticas que hemos acordado. Confío en que la OIT, con un pasado del que puede enorgullecerse y la gran influencia de sus mandantes tripartitos, podrá seguir contribuyendo en gran medida al desarrollo económico y social, a través de la articulación de normas internacionales del trabajo y de la aplicación del Programa de Trabajo Decente, incluida la justicia social global. En consecuencia, insto a los gobiernos a que cumplan con su cometido asegurándose de que la OIT dispone de los recursos necesarios para llevar a cabo los programas y actividades que hemos encomendado a la Organización. También sería deseable, en el contexto de la Cumbre del Milenio + 5, que siguieran el ejemplo de la Unión Africana y considerasen seriamente convertir el trabajo decente en un objetivo global.

Antes de terminar mi discurso, quisiera abordar el grave problema del VIH/SIDA. La OIT ha estado desarrollando una labor impecable en el área fundamental de la lucha contra la plaga del VIH/SIDA y la sensibilización respecto de la enfermedad. La gran incidencia de la enfermedad en las naciones africanas ha tenido como consecuencia una enorme agravación de la carga de la enfermedad en estos países. Creo firmemente que la comunidad internacional tiene que seguir redoblando sus esfuerzos en todos los frentes para poner coto a la expansión de esta enfermedad que, de no controlarse, puede alterar el tejido social y socavar la estabilidad política, social y económica.

Permítanme asegurarles que estamos construyendo de manera colectiva una nueva África basada en la práctica democrática, el diálogo, la integración, la tolerancia, la responsabilidad, los derechos humanos, la igualdad de género y la justicia social. Tenemos que recordar de dónde venimos. Lo importante es que hemos dado un paso, de hecho más de un paso, en la dirección adecuada. Los estereotipos de lo que ocurría antes en África no nos ayudarán. Tenemos que saber que África está cambiando, y que ha aceptado y asumido que el cambio es indispensable.

Sabemos que la lucha será difícil, pero no nos acobardaremos, pues nuestra resolución, nuestra unidad y nuestra orientación son firmes. Les pido a todos ustedes y a nuestros socios en el desarrollo que aunemos nuestros esfuerzos en esta marcha hacia una nueva África pacífica, democrática, estable y próspera.

Coincidamos en que de África están empezando a surgir cosas positivas. Tenemos que consolidar, profundizar, ampliar y sostener los progresos logrados en el continente. Demos a conocer y celebremos esta nueva África.

Original árabe: El PRESIDENTE

Su Excelencia, fue un enorme privilegio contar con su presencia en esta asamblea. Nos ha hablado de tantas cuestiones y tan importantes que están debatiéndose ahora en África y que son importantes para todos los países.

Su discurso denota que tiene usted una gran experiencia en su país, Nigeria, que ha atravesado por circunstancias muy difíciles. Usted ha sabido sacar a su país de aguas turbulentas a un puerto de paz, ya que su país carecía de libertad, era víctima de la violencia y estaba exangüe por la deuda externa. Ahora usted ha sabido resolver el problema de la deuda.

En el mundo árabe nos hemos beneficiado de su sabiduría y los valores de que ha hablado usted son los mismos valores por los que esta Organización trabaja y lucha por confirmar la importancia de esos valores que defiende en el mundo entero.

Excelencia, le doy las gracias personalmente y en nombre del Director General. Le deseamos mucho éxito en sus empresas y en sus propósitos de salvar su país y salvar el resto de África. Con esto clausuramos esta undécima sesión.

(Se levanta la sesión a las 15 h. 45.)

INDICE

Página

Undécima sesión (especial)

Alocución de Su Excelencia el Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria	1
<i>Oradores:</i> El Presidente, el Secretario General, Sr. Olusegun Obasanjo	